

Félix Gómez-Urda - Graduado en arte dramático por la RESAD, en la especialidad de dramaturgia, es máster universitario en escritura creativa por la UCM y doctor en ciencias de la información por esta misma universidad. Compagina su labor como investigador y docente con un trabajo continuado de búsqueda e indagación en el ámbito de la escritura artística, tarea para la que ha obtenido becas y ayudas concedidas por distintas instituciones españolas. En 2020 su obra *Quién bailará esta carta* ha recibido el XI premio de Textos Teatrales Jesús Domínguez.



Como profesor universitario ha dirigido las clases de escritura dramática del título propio de la UCM *Cuerpo y narrativa: Escritura performativa y perspectiva de género* y es profesor de la asignatura *Comunicación y género* en esta misma institución. Es asesor de escritura artística en la escuela de escritura Helvéticas, bajo la dirección de la dramaturga Lola Fernández de Sevilla. Durante tres temporadas trabajó como formador teatral en la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM).

Además del texto premiado, es autor de *Les Étoiles* (2020, inédita); *Museo [Delirio]* (2019, ayuda a la escritura teatral de la Comunidad de Madrid); *La comisión*, (2015, editado por Fundamentos); *Nosotras que nos amamos tanto* (2014, estreno en la sala García Lorca de la RESAD); *La culpa la tengo yo por haberos criado tan egoístas*, (2013, editado por

Fundamentos; *Encuentro en Montparnasse*, (2013, estrenado en la sala Ocho y Medio/El Gatopardo y de las adaptaciones de *Lo fingido verdadero*, de Lope de Vega y *El sobrino de Wittgenstein*, de Thomas Bernhard.

Ha escrito los guiones cinematográficos de los largometrajes *Saray Luna* (2009, ayuda a la creación de guiones cinematográficos de la CAM); *Hampa* (1998, beca del Instituto de Cinematografía y Artes Audiovisuales para la escritura de guiones cinematográficos); y ha escrito, dirigido y producido los cortometrajes *Victoria Mercedes* (2004); *Questions & Answers* (2009) y la serie documental *Ecosistemas: Mirar rodando* (2006).

En narrativa es autor de la novela *La anomalía* (2019, beca para la escritura de novela de la subdirección general del libro de Madrid); los relatos *Mamá, mamá* y *Carnet Autobiographique* (publicados por Eirene Editorial en la compilación *El señor de las especies*) y el ensayo *El cuaderno de la Schöleinstrasse* que verá la luz en 2021 en *Las Hedonistas*.

Ha desarrollado proyectos teatrales y cinematográficos financiados por diferentes instituciones, públicas y privadas. Durante diez temporadas ininterrumpidas fue el director artístico del Festival Internacional de Jóvenes Realizadores de Granada. Ha publicado las obras de divulgación *La Producción Cinematográfica* (5ª edición 2004, editada por Cátedra, colección Signo e Imagen) y *El Siglo de las Estrellas* (1996, editado por El Paso).

En la actualidad reside en Berlín donde trabaja en el proyecto de investigación *La escritura emancipada: Poéticas de la performatividad*, invitado por el Ibero-Amerikanisches Institut, de la Stiftung Preussischer Kulturbesitz, con un contrato de investigador de la UCM financiado por la Fundación Santander Universidades. El proyecto contempla la dramaturgia como paradigma para la creación artística multidisciplinar; en él se estudia la obra de creadoras y creadores latinoamericanos y europeos de diferentes ámbitos artísticos, como Paul B. Preciado, Joaquim Pinto, Mario Bellatín y Luz Arcas.

QUIÉN BAILARÁ ESTA CARTA

Félix Gómez-Urda

*Dedico esta obra a la memoria de mi padre,
y a la de sus amigos, Enrique y Lito.
Entraron juntos en la vida y salieron a la vez del escenario
con su elenco generacional
mientras yo escribía estas palabras,
entre oquedades y ausencias.
Con el deseo de surcar de nuevo vuestros prados.*

A. J. S. S.

Por ensanchar los límites de mi experiencia.

[DIDASCALIA]

Mirad esta escena desde arriba.

Están en movimiento...

...atravesan el espacio y el tiempo.

A veces, lo sabéis, es necesaria la distancia.



Están ahí, perdidos en una carretera sin asfalto.

En una encrucijada del camino.

Sin señales.

Solitariamente.

Una línea discontinua despintada.

Una senda vacía y obediente.

Una vía dirección la nada.

...

Son tres hombres.

Tres hombres que fueron jóvenes, como tú y yo lo somos, o lo fuimos.

Vienen en una Vespa 150.

Es una Vespa 150 Side Car del 55.

Una Vespa Side Car del 55 de un color cyan muy claro.

Una Vespa con-si-de-car, así, sin más acento que el de un orgullo extraño:

El del último viaje.

Una Vespa con sidecar, y dos asientos.

Vienen tres hombres.

Con un país entero a sus espaldas.

...

Acercaos.

...

Más.

...

Si fuéramos capaces de acercarnos más, ellos se salvarían:

De una frase sin sujeto.

De un recuerdo sin forma.

De una esquila vacía.

...

Atreveos.

Mirad.

Llegan atravesando una pantalla de cintas verticales que separa el acá del allá.

Suena durante unos segundos I can't help myself, de The Four Tops.

*Sugar pie, honey bunch
You know that I love you
I can't help myself
I love you and nobody else...¹*

La canción se funde con los aplausos del pueblo a las 20:00.

Era por primavera.

¹ Dulce pastel, puñado de miel / Sabes que te quiero / No puedo evitarlo / Te quiero a ti y a nadie más.

[HEROÍNAS]

Gracias.

Muchas gracias.

Nunca había recibido una ovación tan hermosa como esta.

Muchas gracias.

...

PRIMERO: Una historia nunca tiene un solo comienzo.

Supongamos que el punto de partida fuera el momento en el que decidí ser actriz.

...

O quizás, dadas las circunstancias, fuese aquella mañana de 1987 en una planta del Hospital Clínico San Carlos.

No lo sé...

...

Soy auxiliar de enfermería.

Además de actriz.

Trabajo en el Hospital Virgen de la Torre.

Mi destino está en la planta de Medicina Interna.

Es mi segunda residencia.

Allí atiendo el día a día de “mis viejitos”.

La desnudez que no se ve.

Los fluidos que tiñen sábanas, camisones y baberos.

Son como niñas y niños...

Ya sabéis...

Mocos-baba-sangre-mierda...

De lo que no se habla.

...

Las madres jóvenes se pasan el día hablando de la caca de sus nenes...

Pero de la caca de sus abuelos nadie quiere saber nada.

Mi material es el cuerpo Viejo,
El Cuerpo clausurado.
El Cuerpo deshecho.
Ese el material de mis noches y de mis días.
Cuerpos ajados.
Como ramos que se marchitan en mis manos.
Flores que se desprenden de sus tallos
Gastadas por el tiempo.

...

Cáncer

Demencia

Parkinson

Alzheimer

...

Mocos

Baba

Sangre

Mierda

Cuando éramos pequeñas saltábamos la comba.

Cáncer

Demencia

Parkinson

Alzheimer

...

Mocos

Baba

Sangre

Mierda

Algunas lo hacíamos rapidísimo...

CáncerDemenciaParkinsonAlzheimer...Mocosbabasangremierda

Y nos hacíamos un lío con las palabras...

CáncerbabaDemenciasangreParkinsonmierdaAlzheimer

...

La intuición es un sentido al que deberíamos prestar más atención

...

Cáncer-Demencia-Parkinson-Alzheimer...

Mocos-baba-sangre-mierda...

SEGUNDO: En mi pequeño hospital no podemos escapar de estas palabras.

Nos persiguen.

Como un ejército.

...

Nos infectan.

[HIJOS]

Durante la cena de Nochevieja PADRE se sentó a mi lado en la mesa.

Fuimos toda la familia.

Al completo.

Dieciocho en total.

Hacia tiempo que no estábamos todos.

Los que éramos entonces.

...

Ya no somos los mismos.

...

Aquella noche me puse la corbata de seda con motivos florales, regalo de Roxana, una chica católica que había sido mi novia veinticinco años antes.

Seguía como nueva la corbata.

Y una camisa blanca de algodón.

Cuando estábamos con los aperitivos, en los primeros minutos de la cena

–todavía nadie se había emborrachado–

Padre me agarró del antebrazo con sus dos manos,

como quien se agarra a un clavo ardiendo:

–Pensaba que me iba a morir sin verte con corbata, dijo.

Se aseguró de que todos le oyeran: el resto de sus hijos,

nietos y bisnietas, las parejas... cada uno con su miseria enmascarada

para celebrar aquella noche de fin de año.

...

Le miré despacio.

Está ruborizado, pensé en ese momento.

Lo noté en sus mejillas extrañamente sonrosadas.

Luego hizo un comentario sobre Lola:

–que guapas estás Lola. Estás más guapa que nunca.

Te has quitado ese colorete que te pones y tu cara está preciosa–, dijo.

Cuando dijo eso de Lola, se aseguró también de que le oyeran.

Yo hice ademán de ponerme celoso, pensé que quizás le haría gracia.

Le vi más tierno de lo que jamás se había mostrado.

...

La cena estuvo bien, sin incidentes reseñables.

Cuando mamá trajo a la mesa las lubinas hubo un momento raro.

Él se puso de pie y se quedó parado, mirando la bandeja.

Ya no quería comer más, no tenía hambre...

Y entonces...

Durante unos segundos eternos,

Miró fijamente la bandeja con el pescado al horno.

La miraba como si fuera un suceso lejano.

Como se mira a un recuerdo.

– Mi ración me la dejáis para comer mañana, pidió educadamente.

...

Aquella noche NO tosió.

NO tenía fiebre.

NO se quejó de nada.

NO parecía enfermo.

Exhibió el mismo genio de siempre.

Nadie notó nada.

Nadie dijo nada.

Yo tampoco, esa es la verdad.

...

Y la cena transcurrió, sin más.

No estábamos incómodos especialmente.

El vino era rico.

Nada desentonaba con respecto a otras veces.

Solo que mi cuñada, incomprensiblemente,

había traído treinta torrijas del tamaño de un zapato cada una:

las sacó a las once de la noche.

–Para el postre, dijo. Como somos tantos, dijo, por si alguien quiere repetir.

Treinta torrijas con toda su azúcar, su pan, su huevo, su aceite, su leche y su canela.

En dos fiambreras redondas, de plástico blanco.

Bastante quemadas por fuera, por cierto, las torrijas.

Para tomarlas de postre en Nochevieja.

En qué cabeza cabe.

Después del atracón, torrijas.

Como si estuviéramos en los años cincuenta.

¡La concha de su madre!

...

Luego... nos comimos las uvas.

Igual que en centenares de cenas anteriores.

Besos y abrazos y buenos deseos...

Y hasta la próxima...

Cuando se fueron mi hermano y mi cuñada con sus hijas y nietas,
ese detalle fue el único tema de conversación que tuvimos el resto.

El caso de las treinta torrijas.

De tanto retorcer el pan de las torrijas...

El viejo terminó por enfadarse.

Salió de su habitación, donde se había refugiado durante un rato, y regresó al salón:

allí seguíamos, tratando de explicarnos el misterio de las treinta torrijas.

—Ya está bien, ¿es que no tenéis otro tema del que hablar?

...

Y lo cierto es que no: por lo visto aquella noche,

—o quizás fuera así en muchas otras noches de mi vida—

no tenía motivos para hablar de casi nada.

Nada que decirles para conversar amablemente.

En la última noche del año,

aquella sinrazón de las torrijas se había impuesto

sobre cualquiera de los miles de asuntos que pudiera tener en la cabeza.

Ahora me arrepiento de aquellos malditos comentarios.

Esos reproches que le hicieron daño.

Me he sentido un idiota muchas veces después de aquella noche...

Como tantas otras...

Aquella última cena.

La Muerte avisa cuando llega —puede que demasiado tarde—

Lo que pasa es que casi nadie es capaz de darse cuenta.
 Solamente la huele el que la tiene cerca, como la mierda.
 Y mientras, los demás, vivimos inmortales.
 Ajenos a su miseria.

En la pantalla de cintas verticales se lee:

SOLO LA VERGÜENZA PUEDE SALVARNOS

Suena I can't help myself.

*Sugar pie, honey bunch
 You know that I love you
 I can't help myself
 I love you and nobody else...²*

[ELLOS + HIJO]

Hijo

Mirad.

Vienen muy unidos, seguramente más de lo que nunca habían estado...

PADRE lleva puestas sus gafas de motorista.

LITO una pala cruzada en la espalda y una mochila colgada de los hombros.

AMIGO HERMANO lleva una cámara de Super 8 pegada al ojo izquierdo.

Juntan las cabezas aún más y ese animal tricéfalo se inclina para mirar algo que se parece a un mapa.

...

PADRE

Creo que hemos llegado.

LITO

No pasa nadie.

¹ Dulce pastel, puñado de miel / Sabes que te quiero/No puedo evitarlo / Te quiero a ti y a nadie más.

AMIGO HERMANO

No... bueno.

Sí.

¿Adónde hemos llegado?

PADRE

Me lo imaginaba diferente.

AMIGO HERMANO

Sí... bueno.

No.

...

LITO

Subamos.

Más arriba lo vamos a ver todo más claro.

PADRE

Yo prefiero seguir.

AMIGO HERMANO

¿Sin saber a dónde vamos?

LITO

¡Arriba!

PADRE

Bueno. Vamos.

AMIGO HERMANO

No recuerdo esta carretera.

...

LITO

Últimamente se le olvida todo.

PADRE

Se te olvida todo.

LITO

Se le olvida todo.

PADRE

Se te olvida todo Enrique.

AMIGO HERMANO

¿No nos habremos...

...

LITO

Vas del olvido al no me acuerdo, Enrique.

AMIGO HERMANO

...extraviado?

Juntan de nuevo las cabezas y miran otra vez el mapa.

Vuelve a sonar I can't help myself.

*You come and you go
Leaving just your picture behind
And I've kissed it a thousand times
When you snap your finger or wink your eye
I come a-running to you
I'm tied to your apron strings
And there's nothing that I can do, ooh
No, I can't help myself³*

...

Hijo

ENRIQUE, el amigo hermano que filma para que las cosas no se olviden, olvidará al final todas las cosas. Fue ebanista, como lo fue su padre y todos los hombres de su familia. Dejó su mirada y sus recuerdos guardados en un gran montón de pequeñas bobinas de celuloide. Ebanista cineasta. LITO siempre fue el más elegante, optimista y jugador. Los tres son vecinos del mismo barrio, han crecido juntos; han pasado la vida unidos, aunque estuvieran años sin verse.

³ Vienes y vas / Y solo me dejas tu imagen / Y yo la beso mil veces / Si chasqueas los dedos o me guiñas un ojo / Voy corriendo hacia ti / Estoy atado a las cuerdas de tu delantal / Y no hay nada que pueda hacer, ohhh / No, no puedo evitarlo.



En la pantalla hecha de listas de cinta flexible (en la que se proyectan frases y aparecen y desaparecen personajes y recuerdos) emerge esta imagen:

Deja de sonar I can't help myself.

AMIGO HERMANO

¡Nos hemos extraviado!

LITO

Os digo que vayamos más arriba.

PADRE

¡Eh! ¡Hola!

AMIGO HERMANO

¿A quién llamas?

LITO

Más arriba.

PADRE

A lo mejor lo otros pueden oírnos.

AMIGO HERMANO

Aquí no hay nadie.

[Filma]

...

LITO

¡Mirad!

Un fulgor sobre sus cabezas, un potente resplandor les envuelve y pasa....